

Hace unos meses saludé con alborozo y admiración un poemario de Luis Alberto Machado, *Canto a la mujer*, que calificué y califico de excelente por muchísimas razones. Dije entonces que en él se combinan amor y mística, y que culmina con un verso: *Juntos enterremos a la muerte*, del Poema 47, que es, hoy lo reitero, la cúspide del poemario, aunque después haya otros dos poemas en los que no hay descenso alguno. También me referí a su tono, en el que está presente el aliento de la Biblia, mezclado con un erotismo sublimado y una búsqueda deliberada de la belleza a través de la palabra.

Hoy saludo con el mismo alborozo y la misma emoción un libro que es el perfecto paralelo del *Canto a la mujer*. Se trata del *Canto al hombre*, de Carmen Cristina Wolf, poeta de nombre consagrado y voz presente en la lírica venezolana desde ya tiempo suficiente.

No es este el momento de decir nada específico sobre el nuevo poemario en el que hay un ritmo y un manejo certero de la palabra que bien merecen un estudio detallado, una disquisición que se haga en busca de elementos técnicos en la forma, por una parte, y de elementos espirituales en el contenido. Lo que quiero señalar hoy es otra cosa: es que se trata de un caso muy curioso de libros paralelos, y hasta complementarios, como difícilmente puede haber habido en el pasado en un mismo momento y en un mismo espacio geográfico y espiritual. Casos de poemas paralelos hay muchos, como uno del alemán Matthias Claudius:

*Oh, es tan oscura la alcoba de la muerte,  
cuán tristemente suena cuando se mueve  
y cuando alzando el pesadísimo martillo  
marca la hora.<sup>1</sup>*

y otro del español Francisco de Quevedo:

---

<sup>1</sup>Citado por Johannes Pfeiffer, *La Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954. p. 16.

*Ya formidable y espantoso suena  
dentro del corazón el postrer día;  
y la última hora, negra y fría,  
se acerca, de temor y sombras llena.<sup>2</sup>*

Son paralelos por el tema, que en ambos casos es la muerte, y porque en ambos hay la intención manifiesta de que el lector participe en la emoción que llevó al poeta a escribir sus versos. Pero se hacen aún más paralelos si escuchamos el poema de Claudius en su idioma original:

*Ach, es ist so dunkel in des Todes Kammer  
tönt so traurig wenn er sich bewegt  
und nun aufhebt seinen schweren Hammer  
und die Stunde schlägt.*

que es cuando se entiende que hay un ritmo distinto a la cadencia que da la métrica poética, y que se expresa mediante el tono de los sonidos, más que con la simple forma.

Hay también ritmo en la obra de Carmen Cristina Wolf, cuando dice:

*Y me nombraste por mi nombre  
y mujer fui, nombrada por tu boca  
  
Y desde aquel entonces, el Amor  
se enamoró del mundo para siempre.<sup>3</sup>*

Textos éstos precedidos por una clara alusión bíblica:

*Porque salí de ti  
porque Dios me hizo  
de tu costado,  
soy carne de tu carne  
y hueso de tus huesos.<sup>4</sup>*

Lo que es, sin duda, una respuesta en paralelo a los versos del Poema 1 del *Canto a*

*la mujer:*

---

<sup>2</sup>Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras Completas en verso*, Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid, España, 1952, p. 487.

<sup>3</sup>*Canto al hombre*, Poema 4.

<sup>4</sup>*Ibidem*.

*Tú estabas allí  
al principio,  
cuando Dios creó  
los cielos  
y la tierra<sup>5</sup>*

Así como el tono del *Cantar de los Cantares*, tan presente en el *Canto a la mujer*, aparece nítidamente en el *Canto al hombre*:

*Me refugiaré en tu corazón desnudo  
besaré las plantas de tus pies  
los refrescaré con el cristal del río.  
Nada será más dulce que mi boca.<sup>6</sup>*

Y podríamos seguir desgranando paralelismos hasta el infinito, como el mecánico de que ambos libros están compuestos por cuarenta y nueve poemas. Eso se hará a su debido tiempo. Por ahora, basta con señalar que entre ambos libros se establece un diálogo que nunca se termina, y que se puede demostrar con los versos finales del *Canto a la mujer*:

*Y mi carne  
y tu carne se hará verbo.  
Carne y verbo.*

*Carne y verbo  
para siempre.<sup>7</sup>*

Y del *Canto al hombre*:

*Si tú mueres primero, ¡habita en mí!*

*Yo quiero navegar tu muerte por mi sangre.*

*Mi amor es suficiente para llenar la eternidad.<sup>8</sup>*

---

<sup>5</sup>*Canto a la mujer*, Poema 1.

<sup>6</sup>*Canto al hombre*, Poema 5.

<sup>7</sup>*Canto a la mujer*, Poema 49.

<sup>8</sup>*Canto al hombre*, Poema 49.